quemamos en corazones, verdaderos, honestos y sinceros. Vengamos a Dios tal como somos, aceptando su sacrificio por nuestros pecados y su invitación a El.

III. ~~Cambia~~ ¿Cuál será el Resultado? Ef. 1: 3-8

Cambia la perspectiva. Aquí Pablo mira a Cristo desde el punto de vista de la eternidad. La redención no es vista como algo que envuelve solo las (3) horas del calvario sino todo el tiempo y toda la eternidad. La salvación no es sólo una gran bendición sino el centro de toda bendición espiritual. Toda bendición espiritual (v. 3) Antes del mundo Dios planeó salvarnos. El lo hace por la gloria de su nombre. El método fue su ~~gloria (la cruz)~~ gracia y favor inmerecido.

Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo, a los padres por los profetas en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo. Lo que tenemos que hacer es aceptar esa revelación de Dios en Jesucristo y el resultado será redención total recobrando la imagen original y cumpliendo el propósito y la voluntad de Dios para nosotros.

Dios es Redentor

Intro. Lecciones anteriores "Dios es Santo," "Dios es Padre" y hoy "Dios es Redentor".

En la lección de hoy encontramos la obra redentora de Dios desde tres distintas perspectivas. De cada una de ellas hay mucho que considerar.

I. Lo que Cristo ha Hecho: Rom. 3: 21-26

En este pasaje Pablo mira al Calvario a la luz de la historia y de las dispensaciones de Dios. La dispensación de la ley y de los profetas no pudieron hacer lo que Cristo ha hecho. La rectitud de Dios revelada en Jesucristo ha sido accesible a todos los hombres a través de su muerte en la cruz. Cada hombre es pecador pero todo hombre puede despojarse del pecado confiando en aquel que derramó la sangre en el calvario por nuestros pecados. La única manera que el hombre puede ser declarado recto delante de Dios es por la fe en Jesucristo quien al derramar su sangre le justifica por la gracia (don de Dios).

II. Lo que Tenemos que hacer Heb. 10: 19-22

El escritor de Hebreos visualiza la obra de Cristo en términos de la costumbre del templo y los ritos de la purificación. Antes era necesario cubrir con sangre el camino por donde pasaba el sumo sacerdote al lugar santísimo, ahora todo cristiano puede entrar por la sangre de Cristo. Todo cristiano puede penetrar el velo. Ahora el camino es nuevo y se ha de vivirse por el cuerpo de Cristo. Antes había un sumo sacerdote humano, ahora hay un sumo sacerdote eterno. Sólo tenemos que acercarnos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe. Dios hizo su parte, hagamos la nuestra, acer